JOSE DE LA CRUZ HERRERA

DON SIMÓN DE BOLÍVAR

o

La Personificación de un Libertador

JOSE DE LA CRUZ HERRERA

DON SIMON DE BOLIVAR

O LA FORMACION DE UN LIBERTADOR

Núm. de este Ejemplar 1545

P R I M E R A E D I C I O N

Queda hecho el depósito que previene la ley 11723
RESEVADOS TODOS LOS DERECHOS
PRINTED IN ARGENTINA

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

JOSE DE LA CRUZ HERRERA

DON SIMON DE BOLIVAR

O LA FORMACION DE UN LIBERTADOR

EL AMBIENTE DEL NIÑO, DEL ADOLESCENTE Y DE SU PRIMERA JUVENTUD

CON PROLOGO DEL

Dr. EDMUNDO GUTIERREZ

Tres Dibujos del Profesor MIGUEL MAINERO
Sobrecubierta y demás Dibujos: FERNANDO COLOMBO
Confección: J. R. MONTIEL

EDITORIAL ATLANTIDA, S. A. BUENOS AIRES

DEDICATORIA

A mi hijo Roberto, a cuyo cálido y filial estímulo se debe esta obra.

J. de la C. H.

NOTAS DE RECONOCIMIENTO

Al doctor Vicente Lecuna, maestro sabio y benévolo, con quien los estudiosos de nuestra historia, y especialmente el autor, tienen contraída gran deuda de gratitud

---

A monseñor Nicolás E. Navarro, fervoroso investigador y generoso amigo,

J. de la C. H.

PROLOGO

El doctor José de la Cruz Herrera, cuyas investigaciones históricas sobre la vida de Bolívar lo señalan como a uno de los más profundos conocedores de la poligenia personalidad del Libertador, enriquece el estudio de sus glorias con esta originalísima obra.

El trabajo del doctor Herrera, no obstante ser tan vasta la bibliografía bolivariana, es único en su género. El héroe, el estadista, el organizador, el militar, el patriota, el hombre, pero sobre todo el Libertador, han sido estudiados y presentados en las más variadas formas, con mayor o menor acierto, según las opiniones, puntos de vista y capacidades de los escritores que han querido abrir juicio sobre las glorias de Bolívar. Pero sobre su formación psicológica, sobre las influencias domésticas, sociales o políticas que pudieron inicialmente impresionar su mentalidad; lo que vio, palpó y oyó en su niñez, en su pubertad, en su hogar, en su ambiente, en su patria primero; en la Corte, en Francia, y en el intercambio intelectual con los hombres de su época después; lo que orientó su espíritu, formó su carácter, afianzó sus convicciones y depuró su mente hasta el momento de encontrarse a sí mismo y sentirse elegido para encarnar el genio de la liberación indoamericana, eso es lo que el autor de esta obra presenta con valiosa documentación, ecuanimidad de criterio, anhelo de servir a la verdad histórica y elegancia de lenguaje, porque el doctor Herrera, además de

consagrado historiador es un hablista de ponderables y muy merecidos prestigios.

Aspecto fundamental de este trabajo es además la valentía, pues el autor plantea y funda su desacuerdo con diversas conocidas conclusiones de la vida del Libertador y niega cuestiones tan difundidas como la que atribuye a don Simón Rodríguez el papel de modelador del espíritu del niño Bolívar, sosteniendo en su Capítulo IX que ello es inexacto, de acuerdo a datos y a razonamientos que pone de relieve y que documenta con amplitud, en páginas que seguramente han de ser motivo de interesantes debates entre los cultores de la verdad histórica, para quienes los conceptos del doctor Herrera no podrán menos de ser considerados con respeto, por la autoridad de quien los emite y por las raones evidentes en que afianza sus asertos.

Merecen también especial atención en este trabajo otras rectificaciones de errores señalados por el autor, quien en su deseo de restablecer el verdadero concepto histórico en relación con la vida del Libertador fundamenta su desacuerdo con afirmaciones de conocidos historiadores sobre las siguientes cuestiones: la pretendida imposibilidad de gobernar al niño Bolívar en su hogar a causa de su carácter incorregible, y su reclusión en la casa del abogado don Miguel José Sanz. La posesión por Bolívar de título nobiliario. El supuesto parentesco y relaciones inconvenientes con la señora Fanny Trobriand Dervieu du Villars. El juramento en el Monte Sacro en la forma ampulosa inventada por don Simón Rodríguez. La agresión del fraile predicador en el atrio de San Jacinto de Caracas.

Los nuevos puntos de vista que con autoridad y bien fundados razonamientos el doctor Herrera sostiene, son suficientes para reconocer la extraordinaria importancia de la obra por él presentada a la meditación de los estudiosos y al examen de los investigadores, con el plausible propósito de contribuír a la unificación definitiva del criterio histórico que deba

En estas páginas, el doctor Herrera, coloca al objeto de su estudio como punto de mira y desde la distancia de perspectiva, por el método de los observatorios perisféricos de Bergson enfoca el objetivo propuesto, da vuelta en su derredor, le busca sus particularidades, profundiza sus características, y sólo entonces entra atrevidamente al interior del problema psicológico para resolver la realidad que tan empeñosamente busca. La intuición es la valiosa colaboradora de su obra; le permite analizarla, examinarla y darle formas dentro de lo que la lógica indica para encontrar la unidad de lo discorde y llegar mejor a la verdad con el paciente raciocinio que el mismo Bergson concreta en clara comparación cuando dice: "Yo no imaginaré jamás cómo lo negro y lo blanco se entremezclan si no he visto el gris; pero comprendo sin esfuerzo alguno una vez que he visto el gris, cómo podemos considerarlo desde el punto de vista de lo blanco y de lo negro". El análisis que el autor efectúa sobre el desarrollo del infante; la orientación del joven y el despertar de su espíritu extraordinario, permite al observador seguir las rutas floridas de idealismos y jugosas de humanidad abiertas por el genio. El espíritu del joven Bolívar eclosiona en proféticas predicciones y en admirables indicios de su incontenible fuerza interior; y como no hay poder superior al del espíritu, ni puede haber cuerpo más completo que el que se nutre de espiritualidad apareciendo por ello en todas sus manifestaciones como antorcha iluminadora de su propia acción, el Libertador surge en la plenitud de sus glorias, engrandecido por sus actos, madurado por ese poder espiritual que en su niñez, en su adolescencia y en su pubertad fue, día a día, vislumbrándose en sus acciones, en los destellos de su inteligencia, en el arder de sus entrañas, en la voluntad irresistible que en lenguas de fuego interior lo llevaron a cumplir su destino que era el destino de América, y a levantarse

con voluntad de antorcha, con vocación de luz en la suprema inquietud del alma que es la inquietud de Dios.(1)

El nuevo libro sobre Bolívar que el autor presenta a la consideración de sus lectores está por tanto predestinado desde su aparición a todas las alterenativas del debate y a los honores del aplauso, muy lógicos ante un trabajo que representa tan notable colaboración al estudio de la historia.

El doctor José de la Cruz Herrera hizo sus estudios universitarios en la ciudad de Bogotá, donde recibió el grado de doctor en filosofía y letras otorgado por el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, del cual posteriormente fue profesor de griego y de latín.

Aumentó su experiencia y conocimientos en Londres, donde residió por espacio de algo más de un lustro, representando a su patria, Panamá, en ocasión de reunirse en París el segundo congreso internacional de educación, y regresando a su ciudad, en la que se dedicó a la enseñanza de humanidades, principalmente literatura castellana y latina, en el famoso Instituto Nacional de la capital de la República del Itsmo, Escuela Normal, Seminario Conciliar y Colegio de San José.

Al mismo tiempo el doctor Herrera ejerció el periodismo con varias hojas de su dirección, especialmente con el periódico "El Pueblo", doctrinario y de intensa lucha en pro de las tradiciones nacionales y de la justicia en el viejo problema del canal interoceánico. En los juegos florales celebrados en Panamá en 1916 para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Cervantes, tomó parte desarrollando los tres temas propuestos para prosa, y el jurado le adjudicó los tres primeros premios correspondientes.

(1) **Gaston Baquero,** el extraordinario escritor cubano, en su trabajo "Saludo a Ricardo Pattee" profundiza el concepto filosófico del poder espiritual en bellos párrafos de recomendable lectura.

Su traducción del Fedón, de Platón, directamente del griego, lleva dos ediciones, ambas agotadas ya, le ha dado renombre continental y ha sido acogida con favor por varias universidades, especialmente por la de Buenos Aires. Al aparecer la primera edición el eximio humanista colombiano Marco Fidel Suárez, se expresó así: "Esa versión está desempeñada por el doctor panameño don José de la Cruz Herrera con primor literario, con acumen exacto en el pensamiento y en la pasión".

Su reciente trabajo sobre el Mariscal de Ayacucho ha sido calificado por la prensa de muchos países americanos como obra capital de la historia de la independencia.

Sus numerosas obras versan sobre literatura, historia y prehistoria, filosofía, educación, erudición clásica y cultura. Anuncia que tan pronto salga a la luz la presente historia de Bolívar dará a publicidad su libro "Por los Caminos del Atica", que como lo sugiere su nombre, versa sobre asuntos clásicos griegos. A esta obra seguirán dos tomos más de ensayos sobre diversos ramos del saber.

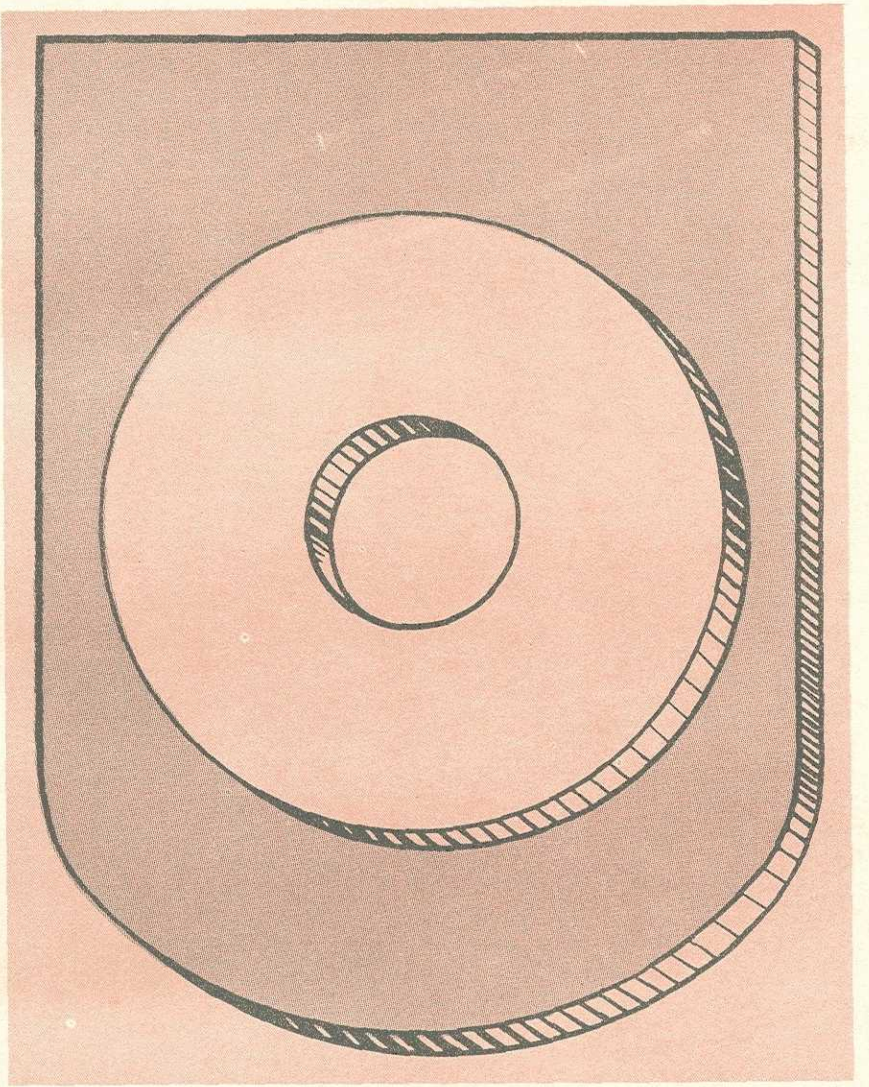
Dirigió la Sociedad Bolivariana de Panamá por varios años con su acostumbrado fervor, y al dejar su presidencia era ya una institución de relieve continental, a la que dotó de magnífica biblioteca. Radicado en la Argentina hace más de cinco años, emprendió y logró la fundación de la Sociedad Bolivariana de la República Argentina, que está dedicada a honrosas actividades culturales y de reivindicación histórica en el país.

Es miembro de la Real Academia Española, de la colombiana y de la panameña de la lengua; de las academias de la historia de los mismos países; de casi todas las sociedades bolivarianas del continente y de varias otras corporaciones científicas y literarias.

En la actualidad es el cónsul general de Panamá en Buenos Aires.

Tal es la personalidad del autor del libro "Don Simón de Bolívar o la formación de un Libertador", que se inicia con este prólogo, al cual corresponde el papel de las estridencias iniciales que confusamente dejan oír los grandes conjuntos orquestales para la afinación previa de los instrumentos antes de dar principio a su actuación. Llegado el momento de iniciarla, el lector dará vuelta a la hoja y tendrá la sensación muy grata de que comienza la sinfonía orquestal que es esta notable obra histórica del doctor José de la Cruz Herrera.

EDMUNDO GUTIÉRREZ



El escudo primitivo de la familia "Bolibar"

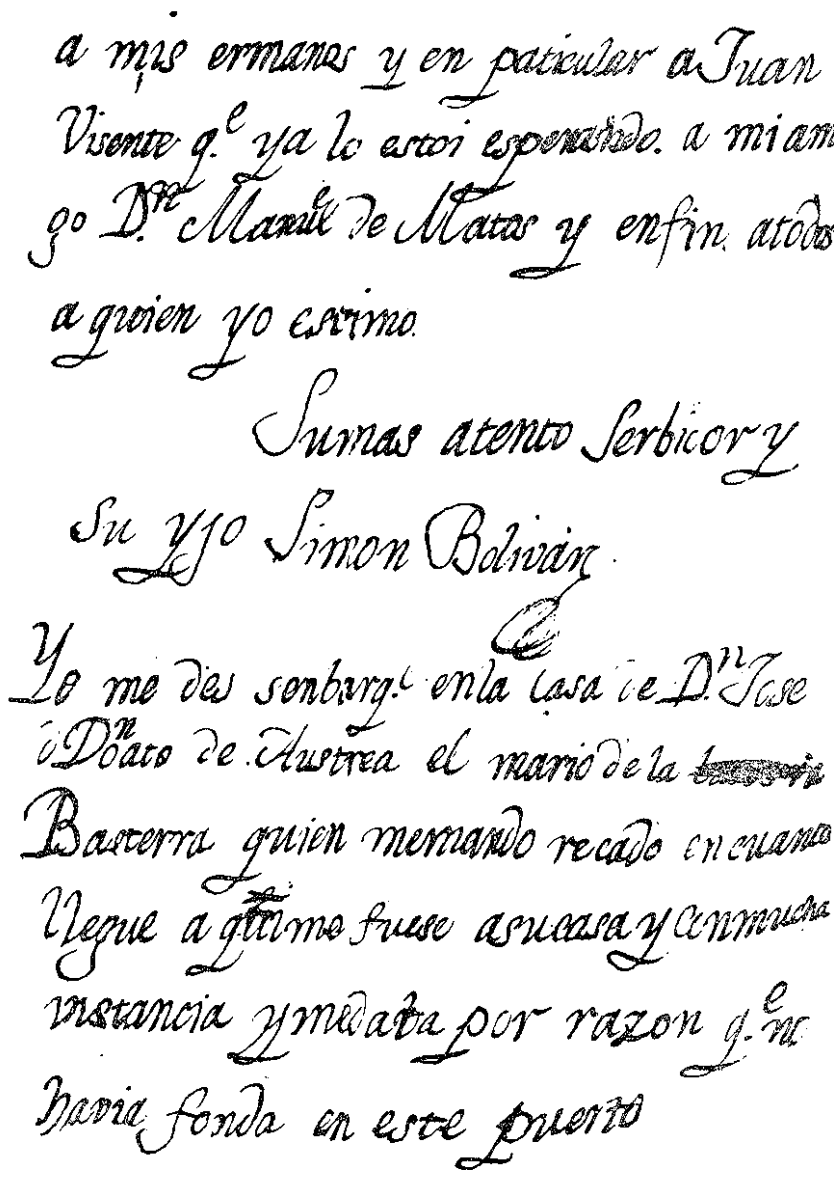
Campo de plata, una piedra de molino al natural.

CAPITULO I

El adolescente retrasado

La carta de Veracruz. — Análisis del carácter de Simón. — El atraso del niño. — Sus causas. — Debilidad física de su madre. — Doña Inés Mancebo de Miyares, su primera nodriza. — Hipólita Bolívar. — Orfandad del niño. El cuidado de sus tías. — Adulación de palaciegos y parásitos. — Favorables cualidades ingénitas del niño. — Creaciones fantásticas en la vida de Bolívar.

mi situasion, y participarle mi biaje q.e me
á Mexico en la inteligencia q.e usted con
el Obispo lo habian tratado, pues me alle
hagui una carta para su sobrino el Di
dor de alli recomendandome ael, siempre
q.e hubiese alguna detencion, la cual lo-
acredita esa q.e le entregara usted, al Obispo
q.e le manda su sobrino el Dor, que fue
endonde bibi los ocho dias q.e estube en di-
cha Ciudad. D.n Pedro Miguel de Hechebe-
rria casteo el biaje q.e fueron cuatro-
cientos pesos poco mas omeno delo cual
de terminara usted, si selas pava agi



a mis ermanos y en paticular a Juan
Vicente q.e ya lo estoi esperando. a mi ama
go D.r Manuel de Matos y enfin. atodos
a quien yo estimo.

Sumas atento Serbidor y
Su Yjo Simon Bolivar.

Yo me dies senbarq.e en la casa de D.n Jose
ó Don.n Dato de Austrea el mario de la [illegible]
Basterra quien memando recado en cuanto
Llegue á gitimo fuese asuasa y con mucha
vistancia ymediata por razon q.e no
Havia fonda en este puerto

TRANSCRIPCION DE LA PRECEDENTE CARTA

Veracruz 20 de Marzo de 99

Estimado tio mio: mi llegada á este Puerto ha sido felismente, gracias á Dios: pero noshemos detenido aqui conel motibo de haber estado bloqueada la Abana, y ser presiso el pasar por alli; de sinco Nabios y onse Fragatas Inglecas. Despues de haber gastado catorse dias en la nabegasion, entramos en dicho Puerto el dia dos de Febrero contoda felicidad. Hoi me han susedido tre cosas q.e mean conplasido mucho: la primera es el aber sabido q.e salia un barco para Maracaibo y q.e por este conducto podia escribir austed mi situasion, y partisiparle mi biaje q.e ise á Mexico en la inteligencia q.e usted con el Obispo lo habian

Nunca se sentirá demasiado asombro ante el lamentable atraso en letras que aquejaba al adolescente Simón de Bolívar todavía a la no muy tierna edad de quince años y ocho meses, casi diez y seis años cabales. Regresaba el 20 de marzo de 1799 de la ciudad de Méjico a la de Veracruz para reembarcarse en el navío San Idelfonso, el mismo que de La Guaira lo había conducido en catorce días a ese puerto de escala, rumbo a España. La precedente carta la dirige desde el puerto mejicano a su tío Pedro Palacios Blanco. Es la primera que de él se conserva, y tan auténtica y suya, que afortunadamente no la conocemos por copia ni tradición alguna, sino de su propio puño y letra. Afortunadamente, decimos, porque así nos legó un hilo conductor en el dédalo y maraña de su carácter, nos dio una clave fiel para poder sorprenderlo en sus primeros años y nos colocó en un punto firme desde donde podemos seguir paso a paso un desarrollo intelectual y transformación moral destinados a creaciones perdurables y cada vez más preciadas, necesarias y fecundas en el orden político interno y en el internacional de los pueblos de la tierra.

Hemos reproducido la carta de Simón del fácsímile de Vicente Lecuna en la magnífica colección intitulada "Cartas del Libertador", ordenada por él. La claridad de los

tratado, pues mealle haqui una carta para su sobrino el Oidor de alli recomendandome ael, siempre q.e hubiese al guna detencion, la cual loacredita esa q.e le entregara usted al Obispo q.o lemanda su sobrino el Oidor, quefue endonde bibi los ocho dias q.e estube en dicha Ciudad. D.n Pedro Miguel de Hecheberria costeo el biaje q.e fueron cuatrocientos pesos poco mas omeno delo cual determinara usted, si selos paga aqui o alla á D.n Juan Esteban de Hechesuria q.e es compañero de este S.r aquien bine rrecomendado por Hechesuria, y siendo el conducto el Obispo. Hoi alas onse de la mañana llegue de Mexico y nosbamos ala tarde para España y pienso q.e tocaremos en la Abana porque ya se quito el bloqueo que estaba en ese puerto, y por esta razon asido eltiempo mui corto para ha serme mas largo. Vsted no estrañe la mala letra pues ya lo hago mediana mente pues estoi fatigado del mobimiento del coche en q.e hacabo de llegar, y porser mui ala ligera (tachado: pues ya meboi aenbarcar) la he puesto mumala y me ocuren todas las espesies aun golpe. Espresiones a mis ermanos y en particular a Juan Visente q.e ya lo estoi esperando. a mi amigo D.n Manuel de Matos y enfin atodos a quien yo estimo.

Sumas atento Serbidor y Su yjo

Simon Bolivar.

Yo me de senbarq.e enla casa de D.n Jose dDonato de Austrea el mario de la Basterra quien memando recado en cuanto llegue a quime fuese asucasa y con mucha instancia y medaba por razon q.e no havia fonda en este puerto

signos y la sistemática uniformidad de los rasgos abonan en cierta medida los esfuerzos de sus maestros, o digamos, de Simón Rodríguez, si es que a ese detalle alcanza el testimonio del mismo Bolívar, al declarar más tarde que fue su maestro de primeras letras y gramática. Pero si en esa parte, la más material, hemos de conceder tal crédito a sus maestros ¡qué desastre revela el documento tocante a sus cualidades de carácter y cultivo interno! Es una fotografía de la parte invisible de su ser. Los frecuentes borrones propios de un niño de siete años; las voces conglutinadas e inelegantes enmendaduras y tachaduras; la enrevesada e incorrecta sintaxis y chabacana oscuridad y confusión de conceptos; la increíble mala ortografía, denuncian a un mozo desaplicado, indolente, falto de la pulcritud que imprime en el carácter la disciplina aceptada y practicada: disipado, voluntarioso y despreocupado de obligaciones y trabas materiales o espirituales.

El jovencito se anticipa a estas observaciones adversas con la siguiente declaración: "Vsted no estrañe la mala letra pues ya lo hago mediana mente pues estoi fatigado del mobimiento del coche en qe hacabo de llegar, y porser mui ala ligera (tachado: pues ya meboi aenbarcar) la he puesto mumula y me ocuren todas las espesies a un golpe."

A casi diez y seis años de edad y con un profesor de bellas letras tan calificado como Andrés Bello, que las enseñó y sigue enseñándolas a todo un continente, y ha llevado la influencia de su saber hasta el seno mismo de la Real Academia Española, la excusa es en extremo baladí.

El hecho es que cuesta trabajo reproducir como se escribieron, tantos dislates de la mencionada carta: lo atestiguan objetivamente el fiel memorialista O'Leary y el eminente historiador Lecuna, que no pueden escapar al error de copiar en correcta expresión muchos de ellos, al trasladarlos a escritura tipográfica.

Bolivar

Retrato de Londres de
1810. por Gill

No es difícil la explicación de este atraso y disposición íntima de Simón. Nacido el 24 de julio de 1783, era apenas un tierno infante de dos años y medio cuando falleció su padre; y la debilidad que aquejaba a su madre le impidió hasta el dulce ministerio de lactarlo. Tocó por algún tiempo esta tarea maternal de *hacerle las entrañas*, como entonces se decía, a doña Inés Mancebo de Miyares, esposa del que fue después gobernador de Maracaibo, don Fernando de Miyares, más tarde capitán general de Venezuela (1).

Hechas las entrañas del infante, lo recibió en sus brazos la otra nodriza, la que jamás se le separó, materialmente o con el constante pensamiento y afecto: la negra Hipólita, esclava de la casa. Singular ternura los unió en la vida. Es la misma a quien en 1823 fijó de su peculio una pensión de treinta pesos mensuales "para que se mantenga mientras viva"; la misma a quien advirtiendo entre la muchedumbre que lo aclamaba al entrar glorioso en Caracas el año de 1827, arrebató entre sus brazos mientras la negra lloraba tiernas lágrimas (2).

En orfandad paterna se levantó Simón; aunque ciertamente cuidados amorosos no le faltaron de su buena y tier-

(1) Siempre amó Bolívar con filial cariño a esta por mil títulos distinguida cubana que igualmente le correspondía. A ella se refería Bolívar recomendándola a la protección patriótica en la época sombría de la guerra a muerte, cuando escribía al gobernador de Barinas para que se levantase el secuestro de su hacienda de Boconó: "Cuanto usted haga en favor de esta señora corresponde a la gratitud que un corazón como el mío sabe guardar a la que me alimentó como madre. Fue ella la que en mis primeros meses me arrulló en su seno. ¡Qué más recomendación que ésta para el que sabe amar y agradecer como yo!"

Y el 28 de junio de 1827 escribía a don José Félix Blanco, intendente del Orinoco: "Con el mayor interés me empeño con usted para que usted se tome la pena de oír en justicia a mi antigua y digna amiga la señora Mancebo de Miyares que, en mis primeros días, me dio de *mamar*. ¿Qué mas recomendación para quien sabe amar y agradecer???"

(2) En 1825, en el Cuzco, se hallaba, como quien dice, en el pináculo de su gloria; mas como la gloria es hermana de las preocupaciones, le acosaban al mismo tiempo los afanes que le ocasionaba el anhelado matrimonio de su

na madre doña Concepción Palacios Blanco, por nueve años, con todo y tener que repartirlos con otros tres hijos de corta edad; pero los afanes de la administración de su casa y bienes, la serie de intrigas a que se veía obligada a hacer cara, litigios que debía afrontar y asechanzas que frustrar, como que la cuantiosa fortuna propia y la de sus hijos era cebo para ambiciosos y pesar del infierno para los codiciosos, dan la idea de que la atención de su hijito menor tuvo que resentirse en gran medida por la deficiencia natural de elementos que, si fieles sin disputa y en buena ley amorosos y tiernos, no pueden nunca igualar ni sustituír siquiera aproximadamente, las manos de quien lo había llevado en sus entrañas y lo había formado con su carne y con su sangre. El amor de un padre o de una madre, el afecto de su corazón, ha de manifestarse en muchas ocasiones envuelto en la tela protectora de la severidad. Gentes asalariadas, espíritus que bien pueden equipararse a los cortesanos, están por lo común atentos a producir halago en el objeto de sus atenciones, sin pensar en su porvenir, en su conducta futura, ni en su formación de hombre útil.

Hay documento de la delicada solicitud y extremo cariño de que eran objeto desde que nacieron los dos

sobrina Benigna; lo mortificaba igualmente la preocupación por que el marqués de Casa León se persuadiese de que ni un momento le abandonaba el agradecido recuerdo de la noche que lo escondió en Caracas a la saña de Monteverde; andaba lleno de solicitud por su tío Esteban, a quien hacía donación de cinco mil pesos, de sus cuantiosos intereses abandonados o descuidados; estaba empeñado en la cancelación de viejas deudas de la familia, y sobre todo, se encontraba envuelto por el incienso y el perfume de la gloria definitiva alcanzada en Ayacucho, la más fecunda y la más noble de las batallas de la libertad. No obstante, todavía encuentra sosiego para escribir a su hermana María Antonia, tacaña con la vieja servidora, estas bellas y sinceras palabras de gran señor, sobre la pobre negra: "Te mando una carta de mi madre Hipólita para que le des todo lo que ella quiere; para que hagas por ella como si fuera tu madre. Su leche alimentó mi vida y no he conocido otro padre que ella".